







# PEDIR EN TODO EL MUNDO LAS AGUAS DE CARABAÑA

Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antitherpéticas, Antiescrofulosas y Antisépticas. Una peseta botella

## GRAN DEPURATIVO. UNICAS EN EL CONSUMO. VENTAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**CAROLINA, TÚ NUNCA TE CURARÁS!**

«Cuando me alcance esa ola, me arrastrará y me ahogará!»

Así gritaba un marinero agarrado a un bote medio sumergido, contemplando una inmensa ola que le amenazaba. Sin embargo, ha vivido para poderlo contar en tierra.

**Antes de una semana me moriré!**

Esto decía una mujer en una época de gran temor. También ella ha vivido y vive aún para contarlo.

Hé aquí su historia contada con sus mismas palabras y en su mismo estilo: «Un día de Septiembre de 1887 me encontraba disponiéndome a bajar una escalera de once peldaños. De pronto me dió un mareo, todo parecía que daba vueltas á mi alrededor y me caí rodando hasta abajo, en donde me encontraron sin sentido y con un brazo roto. El médico me mandó quietud y descanso. Algunos días después estaba mejor, pero no dejaba de sentir el choque sufrido por el sistema nervioso.»

Entonces aparecieron muchos síntomas desfavorables. Sentía un desasosiego, que no puedo explicar. No podía comer por falta de apetito. Tenía mal gusto de boca, dolores en el pecho, la espalda y los costados, náuseas en la lengua y sensación de debilidad y mal estar en el estómago. Me sentía desanimada y melancólica y tenía temores y ansiedades que no podía atribuir á causa alguna particular. El médico que me había asistido algunos meses, dijo que era debilidad nerviosa ocasionada por el choque.

Me puse peor en vez de mejorar y me fui al hospital de Londres en Whitechapel Road, en donde me asistieron como paciente externo unos cuantos meses, al cabo de los cuales seguía empeorando. Decían que padecía del choque, congestión del hígado y debilidad. De allí me mandaron á Brighton al establecimiento de convalecientes, en donde después de catorce días había adelantado muy poco ó nada. Poco después empecé á perder las esperanzas y mi marido y otros que venían á verme, creían que no tenía remedio. Así iban pasando los meses, temiendo que me encontraba en los últimos días de mi vida. Repetidas veces he dicho entre mí: «Antes de la semana que viene, me habré muerto!»

Ninguna cosa de este mundo me interesaba ya, pero gracias á Dios, tengo un buen marido y una buena familia. Mi marido me llevaba todos los días en brazos desde la cama á un sofá y trataba de animarme y con-

vencirme de que mejoraría. Cuando me he puesto buena verdaderamente, me ha dicho que nunca lo creyó.

Mi hermana también venía á verme con frecuencia y hacia lo que podía por aliviar mis sufrimientos; pero no pudiendo dejar de creer lo que veía, solía decirme: «Carolina, tú nunca curarás!»

¿A quién pueden agradar las historias de los trabajos y desgracias de los demás? Cada uno tiene bastantes con las suyas. Solo pido atención para unas cuantas palabras más.

De este modo seguí, como si que se encuentra al borde del sepulcro, hasta Febrero de 1890, en que me traje con á la tienda un libro que se ocupaba de las curas notables operadas por el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. La narración del polista de Holyhead me hizo mucha impresión. Le dije á mi marido: La enfermedad de ese polista es la que yo tengo. La medicina que lo ha curado debe curarme á mí.

En seguida me fué á la botica de los Sres. Lacy y Compañía, Whitechapel Road, por una botella. Me hizo bien. Empecé á comer y lo que es mejor, á digerir el alimento. Hasta entonces todo bocado de alimento sólido parecía volverse ácidos y gases, produciéndome dolores que me hacían creer estaba enferma del corazón.

Continué tomando la medicina y con seis botellas estaba mejor que nunca en mi vida. Ahora como tanto como cualquiera y no siento molestias después de alimentarme.

A la verdad, puedo hacer buenas comidas y de lo demás que imaginen el placer que esto es después de haber estado tanto tiempo mala.

Mi marido, los parientes y los vecinos son todos de mi opinión en creer que el Jarabe de la Madre Seigel me ha salvado la vida.

Firmado—Carolina Sage, mujer de Henry Sage, establecimiento de canasta y artículos de escritorio, 200, Whitechapel Road, Londres, E.

En la relación que antecede, sólo un punto requiere explicación. La caída por las escaleras, con que aparentemente empecé la enfermedad, era resultado de la enfermedad, á saber: indigestión, que hacía tiempo venía afectando el sistema nervioso y el mareo, que ocasionó la caída, no era más que uno de los síntomas.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendierías de medicina del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasco chico, 8 reales.

**PEDRO DOMEQ**  
COSECHERO, ALMACENISTA  
Y EXTRACTOR DE VINOS  
JEREZ DE LA FRONTERA

CASA FUNDADA EN 1730  
Autorizada para el uso de las armas reales  
por R. O. de 18 de Octubre de 1824

DESTILADOR  
DE AGUARDIENTE PURO DE VINO  
ESTILO  
COGNAC FINE CHAMPAGNE  
MARCAS UNA, DOS Y TRES CEPAS Y EXTRA  
**Pedid Cognac Domecq**

en todos los cafés, casinos, círculos, fondas, hoteles y restaurantes

**Propietarios**  
Al 6 0/0 anual dinero hipoteca Madrid y provincias. Se compra agua Canal Isabel II. Venta de casas Madrid, CARRETAS, 3, 2.<sup>o</sup>

**MODISTAS**  
En sitio céntrico, piso pual, muy bien instalado y propio para otras industrias, se iraspasa barato. Taller de Modista. Razon «La Novedad», Carrera San Jerónimo, 12.

**SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA**  
Esta Sociedad admite anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.  
Ofrece á los anunciantes é industriales combinaciones de publicidad en condiciones de precio excepcionales. Envía tarifas á las personas que las piden.  
Se admiten esquelas de defuncion y aniversario 6 y 8, Alcalá, 6 y 8

**PROFESOR**  
Se dan lecciones de Ciencias y Letras á domicilio ó en su casa.—Precios económicos.—Calle de Arzobispo, 2, 1.  
Se alquila un gabinete. Monterá, 23, portaría. Jaran razón.

**AGENDA DE BUFETE**  
Ó LIBRO DE MEMORIA DIARIO PARA 1898

Edicion ECONOMICA	Madrid.	Provincias.
Edicion de dos dias en plana, encartonada, sin papel secante.	4,00	4,50
—La misma, con PAPEL SECANTE en cada hoja.	4,50	5,00
Edicion de un dia en plana, encartonada, sin papel secante.	2,00	2,50
—La misma, con PAPEL SECANTE en cada hoja.	2,50	3,00

**EDICION COMPLETA**

Edicion de dos dias en plana, en tela á la inglesa, sin papel secante.	2,00	2,50
—La misma, con PAPEL SECANTE en cada hoja.	2,50	3,00
Edicion de un dia en plana, en tela á la inglesa, sin papel secante.	3,00	4,00
—La misma, con PAPEL SECANTE en cada hoja.	4,00	5,00

CONTIENE

Reduccion de monedas.—Sistema decimal.—Cambio con el extranjero.—Modelos de recibos, de Letras, de Pagars.—Guía de ferro-carriles.—Tarifas de Correos, de Paquetes postales, de Telégrafos, de Arbitrios, de Consumos, de Cédulas personales.—Guía de esta poblacion, con todas las curiosidades que encierra.—Diario en blanco, para apuntes de todos los dias.

Es el libro más útil de todos los publicados hasta el dia, y demasiado conocido para encarecer su necesidad absoluta para todos. Nos limitaremos, por lo tanto, á decir que se han hecho ocho ediciones; sus precios son de una peseta hasta cinco, hallándose al alcance de todas las fortunas y necesidades.

SE HALLA DE VENTA en la Librería Editorial de Bailly-Bailliere é hijos, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en todas las librerías del Reino.

**Curacion**  
ASEGURADA  
de todas  
afcciones  
pulmonares.

**CAPSULAS CREOSOTADAS**  
del Doctor FOURNIER.  
Unicas premiadas  
En la Exposicion Paris 1878  
EN LA BANDEJA DE  
GARANTIA FIRMADA  
Fournier.

22, Pl. de la Madeleine  
PARIS

DEPOSITO EN TODAS FARMACIAS  
MEDALLA DE PLATA BARCELONA 1888

**ALFOMBRAS EN SALDO**  
MONTERA, 10.  
PIN DE ESTACION  
á cualquier precio,  
solo por 30 dias por cesacion de comercio

**SOCIEDAD DE TELÉFONOS**  
(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Tarifas de precios de suscripcion al año

	PRESTA
Por una estacion particular	5
Por una estacion para zonas urbanas y para todos los inquilinos de las mismas	650
Por una estacion de que público	1.00
Por un aparato completo para comunicar con el teléfono principal y con la Central	7
Por un idem para comunicar solo con el aparato principal	7
Por un idem para comunicar solo con la Central y un comunicador	7
Cuadro indicador de cuatro direcciones	25
Por cada otra direccion	4
Por un conmutador de dos direcciones	4
Cada otra direccion	2
Utilizame (al año)	10

**Esquelas de defuncion**

Se admiten en la Administracion de este periódico, Libertad, 29, hasta las seis de la tarde.

**TOS**

**CURACION PRONTA Y SEGURA**  
CON LAS  
**PASTILLAS del Dr. ANDREU**  
De venta en todas las Farmacias

Ya sea la TOS catarral ó de resfriado, seca, nerviosa, ronca, fatigosa, por fuerte y crónica que sea, se cura ó se alivia siempre con estas PASTILLAS, siendo sus efectos tan seguros y rápidos que casi siempre desaparece la TOS antes de concluir la primera caja.

Las personas que padecen también ASMA ó sofocación deben usar los CIGARRILLOS BALSÁMICOS ó los PAPELES AZCADOS que prepara el mismo Dr. ANDREU, con los cuales logra el asmático un alivio instantáneo y descansa durante la noche. Pídase el prospecto.

**AGENCIA DE RICARDO STORR**  
ANUNCIOS para todos los periódicos POSITIVA ECONOMIA  
ESQUELAS DE DEFUNCION Y ANIVERSARIO  
COMBINACIONES ESPECIALES para anuncios con grandes ventajas para los señores anunciantes.  
TARIFAS DE PRECIOS, se envían gratis á quien las pida á las Oficinas: Calle de San Miguel, 21 duplicado, segundo, doha.  
— TELEFONO 805. MADRID —

**MAZAPAN LEGÍTIMO**  
DE LA CASA DE LABRADOR, EN TOLEDO  
Unico depósito en Madrid  
12, PLAZA DEL PROGRESO, 12  
Molinos de Chocolate de Ranero.  
Se vende papel por mayor, en la administracion de este periódico, Libertad, 29.

**Las lobas de Machecul**  
POR Alejandro Dumas

mo, aunque de supremo amor, fuera de sí Mary le estrechó entre sus crispados brazos y con voz cortada por los sollozos le dijo:

—Te consolaría saber que mi corazón está tan desgarrado como el tuyó?

—Sí, sí.

—¿Crees que el infierno sería un paraíso si yo estuviese á tu lado?

—Estoy pronto á aceptar una eternidad en tormentos con esta condicion.

—Pues bien!—exclamó la jóven delirante—satisfecho estás, hombre cruel: yo tambien sufro como tú, tambien siento tus angustias, tambien muero desesperada al pensar en el sacrificio que el deber nos impone.

—¿Qué dices, Mary? ¿me amas?

—¡Ingrate! ¡ingrate! ¡Vé mis lágrimas, mis tormentos, y me pregunta si lo amo!

—¡Mary! ¡Mary!—exclamó Michel exánime—¿después de haber estado á punto de matarme de dolor, quieres hacerme morir de alegría?

—Sí, te amo! ¡te amo! hora es ya de que saigan de mi pecho estas dos palabras que hace tanto tiempo me ahogan. Te amo tanto, que á la idea del sacrificio que hemos de hacer, moriria contenta en el momento de confesártelo.

Y mientras hablaba, como atraída á pesar suyo por una fuerza magnética, acaraba Mary su rostro al de Michel, quien la contemplaba extático.... Pero levantándose vivamente, rechazó al ba-

ron, y, sin transición alguna, prorumpió en llanto.

«En esto entró Rosina.  
LVI.

En donde creyendo el baron apoyarse en una caña encuentra una enclau.

Sola, sin apoyo alguno y por lo mismo á la discrecion de su amante, comprendió Mary que el Señor venia á su auxilio, y acudiendo presurosa al encuentro de Rosina, preguntó:

—¿Qué hay, muchacha?

Y llevóse la mano á los ojos para enjugar las lágrimas y á la frente para ocultar el rubor.

—Señorita—contestó Rosina,—me pareció oír el rumor de unos remos.

—¿Hacia dónde?

—Hacia San Filiberto.

—Crea que sólo habia la lancha de tu padre.

—Hay además la del molinero de Grand-lieu, y aunque está medio defendada, de ella se habrán servido para llegar hasta aquí.

—Bueno—dijo Mary,—voy contigo. Y sin hacer caso de Michel, que le tendía las suplicantes manos, salió Mary de la choza para afirmarse en su primera determinacion, y tras ella Rosina.

Quedó sola y anonadada Michel, comprendiendo que con alejarse Mary perdía su felicidad, puesto que no le quedaba esperanza alguna de retenerla, y que nunca más semejante embriaguez daría lugar á la manifestacion que acababa de oír.

En efecto, cuando Mary volvió, después de haber escuchado en todas direcciones, sin oír más que el murmullo del agua lamiendo mansamente la orilla, encontró al mancobo sentado encima de los junco con la cabeza apoyada en las manos. Creyóle eszmado, cuando en realidad estaba abatido; llegóse al baron, quien al

oir sus pisadas alzó la cabeza, y viéndola tan reservada como exaltada habia estado antes, tendióla la mano diciendo tristemente:

—Mary, Mary!

—¿Qué hay, amigo mio?

—En nombre del cielo, repáteme esas tiernas y embriagadoras palabras; repéteme que me amais.

—Os lo repetiré cuantas veces querais, si el conocimiento de que mi ternura sigue con solicitud vuestros sufrimientos y esfuerzos pueda prestaros valor y fortaleza.

—¿Cómo!—exclamó Michel desesperado.—¿Aún pensais en esa cruel separacion? ¿Queréis que después de estar convencido de mi amor con la certeza de que me amais, me entregue á otra?

—Deseo que los dos llevemos á cabo lo que considero como un deber, amigo mio, á cuyo efecto os he abierto mi corazón, para que me imitéis á sufrir, conformándoos con la voluntad del Altísimo. Estamos separados por un conjunto fatal de circunstancias, las cuales nos imposibilitan unirnos.

—¿Por qué? Yo no he contraído compromiso alguno, y nunca he dicho á Berta que la amase.

—Pero ella me dijo que os amaba, la noche en que os encontrásteis en la cabaña de Tinguay.

—Las tiernas palabras que aquella noche le dirigí, á vos iban encaminadas.

—Amigo mio, Berta podia engañarse muy fácilmente, y por lo tanto no es extraño que cuando regresé al castillo me dijese en alta voz: le amo. Amaros no es más que un tormento; ser vuestra sería un crimen.

—¿Dios mio! ¡Dios mio!

—Si nos dara fuerzas para sobrellevar las consecuencias de nuestra mútua cor-

etdad. No os la echo en cara, pues no estoy resentida de vuestra pusilanimidad cuando era tiempo de reparar el error; mas no me causéis el remordimiento de haber contribuido á labrar la desgracia de mi hermana.

—Sin embargo, ese proyecto es inencontrable, pues lo que tanto queréis evitar sucederá inevitablemente; Berta evitará algun dia que no la amo, y entonces....

—Oid, amigo mio,—dijo la jóven dejando caer la mano sobre el hombro del baron—si bien tengo pocos años, ya tengo idea formada respecto de lo que llamais amor, pues aunque mi educacion haya sido distinta de la vuestra, tiene sus defectos y cualidades, y la mayor de estas es ser realista.

Héme acostumbrado á oír conversaciones en las cuales se evocaba el pasado en toda su desnudez, y por lo que he sabido de la vida de mi padre, he llegado á comprender lo efímero de las pasiones como la vuestra. No dudo, por lo tanto, que Berta llegará á reemplazarme en vuestro corazón antes que advierta esa indiferencia; es la única esperanza que me queda, no me la quitéis.

—Ma padis una cosa imposible, Mary.

—Pues bien, no cumplais la palabra que tenéis empeñada con mi hermana, desechad las súplicas que á vuestros pies os he dirigido, y será una mancha más para dos desgraciadas criaturas harto vilipendiadas, y con sobrada injusticia, por el mundo; juntas sufriremos, y exacerbadas por nuestro mútuo dolor, quizás lleguéis el dia que os maldigamos.

—Mary, en nombre del cielo, no pronuncieis esas palabras.

—Michel, el tiempo vuela, y va á despuntar el día; temamos que separarnos, y mi resolucion es irrevocable. Ambos hemos tenido un horrible sueño, que nos

es preciso olvidar; ya os he dicho cómo podéis haceros digno, no de mi amor, pues ya lo tenais, sino de mi gratitud eterna. Os juro—añadió con acento todavía más suplicante,—que si me otorgais lo que os ruego y hacéis feliz á mi hermana, toda mi vida rogare al Señor que os haga dichoso; mas si me rechazais, si vuestro corazón no puede alcanzar hasta donde raya mi abnegacion, renunciad á verme, pues repito y á la faz de Dios os juro que jamás seré vuestra.

—Mary, no jureis; dejadme al menos una esperanza; los obstáculos que nos separan pueden vencerse.

—Daros esperanza sería una falta, y puesto que la certidumbre de que compartid vuestro pesar no puede infundiros la resignacion y la fortaleza con que lo padezco, añadiré que siento muchísimo lo que esta noche ha sucedido y que no debemos dejarnos alucinar por vuestras ilusiones. Ahora, Michel, despedidmonos para siempre.

—No volveré á veros, Mary! Prefiero la muerte. ¿Qué queréis de mí? Ordenad.... La emocion anonadó á Michel.

—Nada ordeno; os he padido de rodillas que ya que me habeis destrozado el corazón no hagais otra víctima, y os lo vuelvo á suplicar.

—E hincó, en efecto, una rodilla en el suelo.

—Alzad, Mary, haré cuanto querais, mas no os alejéis de mí: cuando sufra demasiado, vuestras miradas me infundirán valor.

—Gracias, amigo mio: si pido y acepto ese sacrificio, es porque lo creo necesario para nuestra felicidad y la de Berta.

—Y vos?

—No penséis en mí. Dios ha dado á la abnegacion inflexibles consuelos; me bastará vuestra dicha.